

JOSÉ JURADO MORALES (ed.): *La poesía de Ángeles Mora. Otra manera de mirar el mundo*. Granada: Comares, 2022, 476 páginas. ISBN: 978-84-1369-169-5.

José Jurado Morales, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Cádiz, reúne en *La poesía de Ángeles Mora. Otra manera de mirar al mundo* los trabajos de varios autores que se aproximan a la poesía y la trayectoria de la autora cordobesa desde perspectivas diferentes. Se encuentran en este volumen aportaciones de amigos de la escritora, poetas e investigadores que el editor organiza en bloques temáticos. Sin embargo, él mismo señala que esta no es una clasificación absolutamente rígida, puesto que la mayor parte de los capítulos atiende a aspectos diversos de la obra de Ángeles Mora.

Cuando Mora empieza sus estudios de Filología Hispánica en Granada, ya se había licenciado en Magisterio, había ejercido como maestra y había formado su familia. Su estilo literario termina de forjarse en la ciudad andaluza junto a los integrantes de «la otra sentimentalidad» y el profesor Juan Carlos Rodríguez. Durante los ochenta, Mora publica sus primeros poemarios y en 1989 recibe el Premio Rafael Alberti por *La guerra de los treinta años*, publicado un año después. Este será el primero de los tantos reconocimientos que irá recibiendo, entre los que destaca el Premio Ciudad de Melilla del año 2000 por haber supuesto para ella el inicio de la consolidación de su carrera literaria. Sin embargo, según Jurado Morales, será *Ficciones para una autobiografía*, publicada en 2016, la obra que finalmente coloque a Ángeles Mora bajo el foco de la crítica literaria y los lectores. Esto va sin duda unido al hecho de que con esta obra consigue el Premio de la Crítica de Poesía 2015 y el Premio Nacional de Poesía 2016.

Ángeles Mora participa en este libro con un capítulo introductorio que sigue al del propio José Jurado y en el que, brevemente, expone el significado que para ella tiene la poesía y su manera de enfrentarse a la escritura. Tras ello, el primer bloque, «Vidas compartidas», recoge las aportaciones de Álvaro Salvador y Luis Muñoz. Con el primero comparte Ángeles Mora una relación de amistad muy cercana y experiencias literarias varias en la Granada de los años ochenta. El segundo recupera momentos compartidos y repasa esa misma etapa, e incluye los resulta-

dos de conversaciones y debates con Mora sobre la poesía misma y sus formas.

Para abrir el segundo bloque, «De canon y poética», encontramos el trabajo de Teresa Gómez –a pesar de haber compartido también ella experiencias vitales y literarias con la poeta–, capítulo que sirve de marco general de la poesía de Mora, ofreciendo una relación de los elementos fundamentales de su trayectoria poética. Le sigue el capítulo de Antonio Jiménez Millán, que trata el papel de la memoria y el carácter subjetivo e intimista de Mora como vía hacia la reflexión de lo colectivo. Araceli Iravedra se centra en la poca presencia de esta autora en el canon poético, que según su interpretación se debe a un estigma doble: por su compromiso militante y, además, por el hecho de ser mujer. En este mismo bloque, Laura Scarano habla de cómo Mora crea «una voz que la escribe» (pág. 6) y, con sus textos, invita al lector a entrar en ese mundo poético profundo, íntimo y de imágenes propias que pasan tanto por la introspección como por el compromiso social. Dentro de este compromiso, uno de los elementos que esta autora observa y examina en mayor medida es su condición de mujer y el lugar que esto le da dentro de la sociedad. En este sentido, Milena Rodríguez Gutiérrez aporta un trabajo que parte de la unión entre ficción y contradicción, que la investigadora denomina *contraficción*. Toma dos direcciones temáticas para las que se escogen poemas concretos: por un lado, las alusiones al mundo femenino y, por otro, la presencia de rasgos metapoéticos. Siguiendo en la línea de lo femenino, Erika Martínez interpreta *Ni perdidos ni a salvo*, partiendo del concepto de utopía y su desarrollo para proponer el poemario como una obra que pugna con la idea de la poesía como elemento trascendental ligado a lo femenino. María Payeras Grau, cuyo trabajo es el último incluido en este bloque, rastrea la presencia del cine en la obra de Ángeles Mora, analizando de forma concreta los referentes fílmicos, poniéndolos en relación con las constantes temáticas de la autora y observando cómo de esta forma consigue crear un retrato de ella misma.

El tercer bloque, «El tiempo y los espacios», se inicia con la aportación de Ioana Gruia, que analiza las articulaciones temporales en textos pertenecientes a diferentes poemarios, fijándose en el papel de la memoria y la fotografía como recursos de la creación poética de Mora. Sigue a este el trabajo de Almudena del Olmo, que explora dentro de la poética de la autora la relación que existe entre su memoria personal y la memo-

ria colectiva e histórica, prestando especial atención a la circunstancia de la posguerra, muy presente desde sus primeros poemarios. También Olga Rendón Infante se centra en la memoria y propone la fijación de los recuerdos en el texto como la base que Mora toma para la construcción de una identidad propia. En el último de los trabajos de este bloque, Sharon K. Ugalde analiza el papel de los espacios en la obra de la autora y señala la influencia de sus propias experiencias vitales en la elección de estos. Predominan, según este estudio, los espacios domésticos, ligados a su niñez y a lo no posmoderno.

Los tres últimos bloques se centran en el análisis de obras más concretas y por ello se agrupan siguiendo un criterio cronológico bajo epígrafes que hacen referencia a las diferentes etapas de la trayectoria poética de Mora: «De los comienzos», «En mitad del camino» y, por último, «De la madurez». Los trabajos sobre la primera etapa se centran en *La canción del olvido*. Ana Martínez García recupera algunos textos en prosa, pero de gran carga lírica, que Mora publica en *Olvidos de Granada* en los años ochenta y Miguel Ángel García habla de la poesía como forma de vida en la autora, que busca en la escritura la libertad y la exploración de su propia identidad. Sobre ese mismo poemario versa también el trabajo de Félix Martín Gijón, que se centra en «Satisfacciones» con el fin de buscar las relaciones entre poesía y cuerpo, y el de Fernando Candón Ríos, más centrado en las conexiones con la música, la literatura, la filosofía y el cine que hacen que la poesía de Ángeles Mora requiera un lector activo y con un bagaje cultural amplio. Francisco Díaz de Castro abre el siguiente bloque, dedicado enteramente a *Contradicciones, pájaros*, obra que propone como punto de inflexión en la carrera literaria y el estilo poético de Mora. También José Jurado Morales analiza varios de los poemas de esta obra, centrándose en la identidad del yo poético y sus contradicciones, y Giuliana Calabrese se centra en las imágenes acuáticas, muy presentes en este poemario. El bloque de la madurez, dedicado a *Ficciones para una autobiografía*, lo abre Juan Carlos Rodríguez con un acercamiento a las claves principales de cada una de las partes de esta obra. Sigue el trabajo de Almudena G. Blanco, que observa en este poemario cómo Ángeles Mora usa la creación poética como una forma de cuidado de la identidad propia y de la colectiva. A María del Pilar Peña Molina pertenece el último trabajo del volumen, que estudia el desdoblamiento de la voz poética de *Ficciones para una autobiografía* en dos: la

voz mujer (ligada a la realidad diurna) y la voz poeta (ligada a la realidad nocturna).

Este volumen colectivo –y la bibliografía final, que incluye tanto las obras originales de Ángeles Mora como los numerosos estudios críticos que se han realizado sobre su poesía– ofrece no solo una amplia revisión de la trayectoria poética de Mora y de los principales elementos de poesía, sino también una base científica de gran utilidad para la continuación del estudio de la obra de la autora.

Lara GALLARDO CALVO
Universidad de Cádiz

laragallardoc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9150-3006>